

SITUACIÓN DE LA MUJER EN EL MERCADO LABORAL EN VENEZUELA: PARTICIPACIÓN FEMENINA Y BRECHA DE INGRESOS POR GÉNERO

MARÍA BEATRIZ ORLANDO Y GENNY ZÚÑIGA*

Resumen

Este trabajo estudia la situación de la mujer en el mercado de trabajo venezolano en cuanto a su participación y el nivel de ingreso laboral obtenido. En la evolución de la participación de la mujer en el mercado de trabajo destaca la importancia de la edad, situación conyugal, nivel educativo, fecundidad y área de residencia como factores determinantes de la misma. Existen diferencias de ingreso medio entre hombres y mujeres, favorables a los hombres, que son más marcadas en el sector informal de la economía. Como resultado de la estimación de un modelo de ingresos laborales, puede concluirse que los hombres devengan remuneraciones un 20% superiores a las de sus colegas mujeres con escolaridad y experiencia similar, desempeñándose en el mismo sector y ocupación. Empleando la metodología de Oaxaca y Blinder, también concluimos que la mayor parte de las diferencias de ingreso laboral entre hombres y mujeres no puede ser explicada por diferencias en escolaridad, experiencia o sector económico.

Palabras Clave: Mercado laboral en Venezuela. Participación laboral femenina. Discriminación por género.

Abstract

This paper focuses on women's labor force participation and current earnings of female workers in Venezuela. The participation of women in the labor force in Venezuela has increased significantly in the last

* Las autoras desean expresar su agradecimiento a los investigadores asistentes del proyecto: Francesca Coccores, Kathy Valiño, Paul Morales y Kerry Meléndez. Así mismo, queremos agradecer las observaciones y comentarios de: María Di Brienza, Ronald Balza, Anitza Freitez, María Gabriela Ponce y Matías Riutort.

decades. The main variables that explain this phenomenon are: education level, age, fertility rates, marital status, and urbanization. Estimating a model of labor earn, we can conclude that, on average, male workers earned 20% more than female workers with similar education, experience and economic activity. Using the standard Oaxaca-Blinder decomposition, we can show that most of these differences cannot be explained by differences in education or experience.

Keywords: Labor Market in Venezuela. Female Labor Force Participation. Gender Discrimination.

Résumé

L'article ici présenté porte sur la situation de la femme au marché du travail vénézuélien par rapport à leurs niveaux de la participation et des salaires. Dans l'analyse de l'évolution de la participation des femmes est notamment important d'étudier l'influence de l'âge, la situation familiale, le niveau éducatif, la fécondité et le lieu d'habitation comme leurs facteurs déterminants. D'après l'application d'un modèle, on a trouvé que les hommes ont des revenus 20% plus élevés que leurs collègues du sexe féminin avec un niveau scolaire et une expertise similaires dans le même secteur de l'économie.

En utilisant la méthode d'Oaxaca et Blinder nous arrivons à la conclusion que les différences des revenus ne peuvent pas être expliquées par les différences dans les niveaux de scolarité, l'expertise où le secteur de l'économie où se trouvent les travailleurs.

Mots clés: Marché du travail, participation des femmes au marché du travail, Ségrégation per genre. Emploi féminin.

1. INTRODUCCIÓN

Es innegable la importancia económica y social de la creciente participación de la mujer en el mercado de trabajo durante las últimas décadas del siglo XX¹. Sin embargo, la participación de la mujer en el mercado de trabajo es sólo el primer aspecto a considerar en cuanto a su situación como trabajadora, puesto que una vez que la mujer decide incorporarse al mercado laboral es igualmente importante evaluar las características de sus puestos de trabajo y su remuneración. La brecha de ingresos laborales entre hombres y mujeres, favorable a los trabajadores hombres, se ha reducido significativamente en América Latina, pero continúa siendo un problema importante, sobre todo porque la mayor parte de estas diferencias no puede ser explicada por las diferencias en nivel educativo o la mayor participación de las mujeres en sectores económicos específicos (Psacharopoulos, 1990).

1 Para una exposición detallada sobre el tema ver Neft y Levine (1997) y Cepal (1998).

El objetivo de este trabajo es brindar una aproximación a la situación de la mujer en el mercado de trabajo concentrándonos en dos aspectos fundamentales, su participación y el nivel de ingreso laboral obtenido. Aún cuando estos fenómenos no son independientes entre sí, puesto que la participación depende del salario esperado, en esta primera aproximación al problema, los trataremos en forma separada.

Desde la perspectiva económica la participación de la mujer en el mercado de trabajo se estudia a través de modelos de oferta de trabajo. Los *modelos neoclásicos* más tradicionales asumían que un jefe de familia era representativo de todas las preferencias del hogar y podía determinar el uso óptimo del tiempo, y por tanto la oferta de trabajo de cada quien (Shultz, 1991)². Bajo este enfoque, la participación de la mujer depende de su salario de reserva (costo de oportunidad de salir a trabajar) que, a su vez, refleja las decisiones familiares sobre el uso del tiempo. Durante la década de los noventa, autores, tanto en el área de la Economía Política como en el área de la *Economía Feminista*, recogen las críticas fundamentales a estos modelos tradicionales y expresan el proceso de decisión dentro del hogar como una serie de interacciones entre sus miembros que pueden resolverse a través de procesos de negociación. Como resultado del proceso de negociación, la asignación final de recursos (incluidos el tiempo de trabajo, actividades de producción doméstica y ocio) depende crucialmente del poder de negociación inicial de cada uno de los miembros, que está conformado por factores económicos (dotación de capital físico y humano, nivel de ingreso familiar), sociales (roles de género, evolución de la fecundidad, estructura familiar) e institucionales (leyes y prácticas que regulan la propiedad, el divorcio y el mercado de trabajo)³.

Además del enfoque económico existen otras perspectivas desde las cuales es posible interpretar el comportamiento de la participación de la mujer en el mercado de trabajo, las cuales incluyen los aspectos culturales y sociales de la población. De esta forma, es posible interpretar dicho comportamiento desde la perspectiva de la *estrategia de sobrevivencia*, la cual explica la participación a partir de las condiciones de la familia, relacionada con el contexto económico. Otro enfoque es la *perspectiva de género*, la cual redefine los estudios del trabajo femenino puesto que introduce nuevos aspectos relacionados con la subjetividad de la mujer y de su rol dentro del ámbito familiar, es decir, se trata de realizar la investigación desde el punto de vista de las experiencias femeninas propiamente (Sollova et al, 1999). Por último, el enfoque integral de los

2 Ver Shultz (1991) para una estimación empírica del modelo neoclásico de Becker. Los modelos neoclásicos tradicionales de oferta laboral predominaron hasta la década de los ochenta. Los trabajos de Haddad, L., Hoddinot J. y Alderman H. (1994) y Katz (1997) contienen un excelente resumen de la visión económica sobre la participación de la mujer en el mercado de trabajo.

3 Ver por ejemplo, Mc Elroy (1990), Kooreman, P. and Kapteyn, A. (1990), Lundberg, S. and Pollak R. (1994).

determinantes del trabajo femenino incluye de manera múltiple las variables referidas tanto al contexto social, como el familiar y el individual para tratar de identificar los elementos que tengan una mayor influencia (Oliveira, 1997).

El segundo objetivo de este trabajo es medir la proporción de las brechas de ingreso entre géneros explicada por diferencias en capital humano, utilizando la metodología de Blinder y Oaxaca (Winter, 1990). La brecha de ingresos laborales por género puede tener su origen en diferencias en la dotación de capital humano entre hombres y mujeres. En este caso, el mercado de trabajo estaría simplemente reflejando desigualdades de género ya existentes en cuanto al acceso a educación formal y entrenamiento. Sin embargo, existe evidencia empírica para América Latina y para Venezuela, específicamente, sobre la existencia de diferencias significativas de ingresos laborales que *no* corresponden a diferencias en niveles de capital humano entre hombres y mujeres⁴. La brecha de remuneraciones por género, no explicada por niveles de capital humano, tiene gran importancia en la literatura sobre discriminación en el mercado de trabajo, aún cuando, esta brecha remanente puede deberse también a las preferencias de los mismos trabajadores (en cuanto a ocupaciones, horas de trabajo, ambiente circundante, etc.) y a la estructura del mercado laboral (Cornwall, 1991). La discriminación, por parte del empleador, puede manifestarse directamente en remuneraciones inferiores para las mismas tareas o en resistencia a contratar mujeres para ciertas ocupaciones o posiciones dentro de la firma.

El estudio tiene la siguiente estructura: en la Sección 2 se analizan las tendencias de la participación de la mujer en el mercado de trabajo y el desempleo femenino en Venezuela desde los años 50; en la Sección 3 se describen las principales características de los trabajadores y trabajadoras que están ocupados en la actualidad, haciendo énfasis sobre el impacto de estos factores en el ingreso medio; en la Sección 4 se presentan los resultados de la estimación de un modelo de ingreso laboral y la descomposición de la brecha de ingresos por género en una porción explicada por dotación de capital humano y una porción no explicada; en la Sección 5 presentamos nuestras conclusiones y reflexiones finales.

2. LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MERCADO DE TRABAJO VENEZOLANO

Krawczyk (1993) y CEPAL (1997) afirman que el incremento de la participación de la mujer en el mercado de trabajo se transformó en una tendencia de carácter estructural que seguirá en ascenso. Ello se debe en primer lugar a que el aumento de la participación

4 Ver Psacharopoulos y Tzannatos (1990) y Norcini (1997).

de la mujer en el mercado de trabajo ha sido un fenómeno generalizado que ha sido experimentado tanto en países de América Latina como de otras regiones del mundo. En segundo lugar, la magnitud de dicho incremento es importante puesto que se sitúa para muchos países entre un 10% y 15% para un período comprendido entre 10 y 15 años, tal es el caso de países como México, que pasó de un 29% en 1984 a un 41% en 1996.

Por esta razón se revisarán los cambios de la participación de la mujer en el mercado de trabajo a partir de los datos provenientes del Censo de Población y Vivienda desde 1961 hasta 1990 y eventualmente los datos de la Encuesta de Hogares por Muestreo (EHM) para el primer semestre de 1998, con la finalidad de observar la evolución y la magnitud de dichas transformaciones. La razón por la cual se considera el Censo como fuente fundamental de información para la interpretación del fenómeno es, entre otras, porque permite obtener información sobre un conjunto de características referidas tanto al individuo como a la actividad que realizan para un amplio período de tiempo (Elizaga, 1979) .

En esta primera parte, se intenta comprender la participación femenina en la actividad económica, tomando en consideración el enfoque de los *determinantes del trabajo femenino*, el cual incluye variables que se supone influyen en la inserción de la mujer en la fuerza laboral. Con el desarrollo de las investigaciones sobre el tema se han incorporado diversos determinantes para interpretar la participación, sin embargo, los factores que las publicaciones censales permiten revisar son básicamente los referidos a las características individuales de las mujeres, tales como: la edad, la situación conyugal, el nivel educativo, la fecundidad y el área de residencia (este último está más relacionado con su contexto). Estos determinantes son clasificados por muchos autores bajo el nombre de “determinantes individuales del trabajo femenino”⁵.

2.1. LA EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN FEMENINA EN AMÉRICA LATINA Y VENEZUELA

En Latinoamérica, el incremento de la participación de la mujer en el mercado de trabajo puede evidenciarse a partir de los informes estadísticos de la CEPAL (1998) (ver Anexo 1), los cuales recogen información proveniente de las Encuestas de Hogares de los distintos países, donde es posible observar que para 1997 la actividad económica femenina en las zonas urbanas se encontraba entre el 29% para Chile y el 50% en países como Colombia.

5 Ver García y Oliveira (1994) Christenson, García y Oliveira (1989) , Elizaga (1979) y Rubin-Kurtzman (1991).

Según los datos para seis países de América Latina seleccionados, se tiene que Brasil y Colombia tienen las tasas de participación más elevadas (ambas con 50%) mientras que Chile y México poseen las más bajas (39% y 41% respectivamente). Si se revisa la evolución de la tasa se tiene que los cambios más importantes se ubican en países como Argentina, Brasil y México puesto que presentaron un aumento alrededor del 13% entre 1980 y 1997. Venezuela no está exenta de estos cambios puesto que a partir de la década de 1950 la participación de la mujer experimentó grandes transformaciones en el ámbito laboral, como consecuencia entre otros elementos de un mejor nivel educativo, del descenso de la fecundidad, del deterioro de las condiciones económicas y sociales y con ello la aplicación de políticas de ajuste económico⁶.

Al revisar la evolución de la participación se destaca, que en el período comprendido entre 1950 y 1990 del total de personas que se incorporaron al mercado laboral, el 26% pertenece a la población femenina. En las cifras correspondientes a la tasa de participación femenina para el período de referencia, se observa que pasa de un 17 % en 1950 a un 30 % en 1990 y en 1998 alcanza el 43%⁷, lo cual evidencia la tendencia sostenida de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo.

Si se compara las tasas de participación femenina con las masculinas se observa que mientras las mujeres mantienen un aumento de los niveles para los diferentes momentos censales, la participación de los hombres desciende puesto que pasa de 79% en 1950 a 69% en 1990. García y Oliveira (1994) encuentran que esta tendencia de la participación masculina se debe, entre otras razones, a una mayor permanencia en el sistema educativo y por el incremento en las posibilidades de jubilación. Si se complementa la información censal con la EHM se observa un aumento de los niveles de participación para ambos sexos, manteniéndose el incremento de las mujeres mucho más elevado que el de los hombres (Ver Cuadro 1).

2.2. DETERMINANTES DE LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN EL MERCADO DE TRABAJO

La participación de la mujer en la fuerza de trabajo está condicionada por un conjunto de determinantes que definen tanto la decisión de incorporarse, como la forma de insertarse en el mercado laboral. Dichos determinantes se clasifican en individuales y sociales (ver Elizaga, 1977); en individuales y familiares (ver Rubin-Kurtzman, 1970); o en individuales/familiares y contextuales (Christerson, García y Oliveira, 1989). Sin

6 Para una explicación más amplia ver Casique (1992), García y Oliveira (1994) y Oliveira (1997).

7 Calculada a partir de la información proveniente de la EHM del primer semestre de 1998.

Cuadro 1
Venezuela, 1950-1998. Tasas de participación femenina

Períodos censales	Tasa de participación Femenina	Tasa de participación Masculina
1950	17,5	79,5
1961	18,6	81,9
1971	22,6	80,3
1981	26,5	69,8
1990	30,2	69,2
1998	43,0	72,4

Fuente: Censos 1950, 1961, 1971, 1981, 1990 y Encuesta de Hogares, 1er. semestre 1998.

embargo en este artículo se revisarán como determinantes individuales la edad, la situación conyugal, el nivel educativo, la fecundidad, y el lugar de residencia como un determinante contextual.

a. La Participación Económica y la Edad

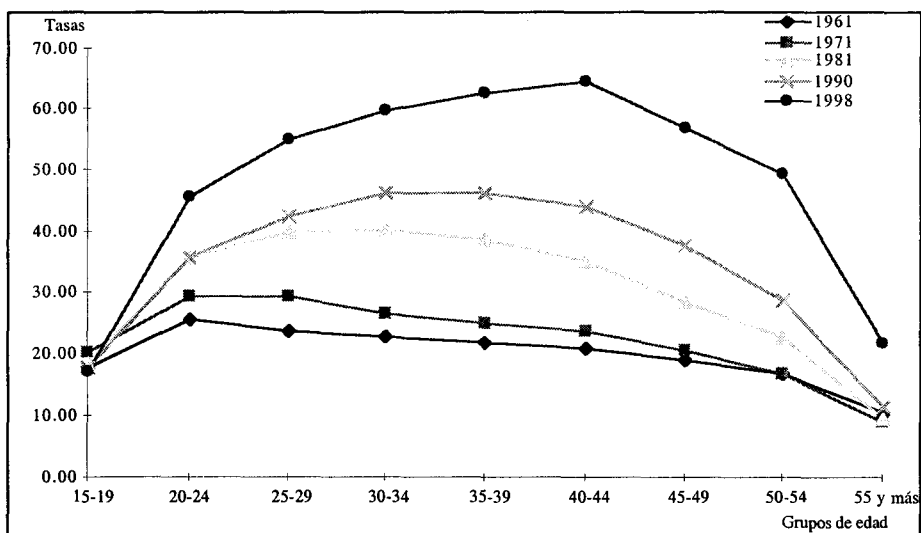
La edad asociada a la situación conyugal y a las distintas etapas del ciclo de vida, influye de manera decisiva en la participación⁸. Al observar la participación de las mujeres a lo largo de los períodos censales por grupos de edad (Ver Gráfico 1), es posible apreciar como han aumentado los niveles de actividad para todas las edades. Para 1961, el porcentaje de participación más alto era de 26%, mientras que en 1998 llegó al 64%. En general, se evidencia un mayor aumento de la tasa para las edades superiores a los 20 años de edad, lo cual coincide con los datos de otros trabajos para Venezuela que apuntan a un aumento de la participación a partir de los 20 o 25 años de edad (Casique, 1993).

Observando el comportamiento de los grupos de edad para los diferentes períodos censales se observa como en 1961 el grupo de edad con mayor participación es el de los 20 a 24 años, en 1970 se encuentra entre los 25 y los 29 años, para 1981 pasó a ser el de 30 a 34 y por último para 1990 se ubica entre los 30 a 39 años de edad. Si se revisan los

⁸ Ver Casique (1992), García y Oliveira (1994), Rubin-Kurtzman (1991) y García y Oliveira (1996).

datos de 1998 se evidencia un incremento importante de la participación de las mujeres para todas las edades y se observa además un mayor aumento de la participación laboral de las mujeres en edades comprendidas entre los 35 y los 44 años de edad. Según Arriagada (1997), García y Oliveira (1994) y Casique (1992), estos elementos evidencian la tendencia de las mujeres a abandonar cada vez menos el mercado laboral luego de formar una pareja y/o tener hijos, lo cual también se ha presentado en otros países de América Latina.

Gráfico 1. Venezuela, 1961-1998. Tasas específicas de participación femenina por grupos de edad



Fuente: Censos 1961, 1971, 1981, 1990 y EHM 1^{er} semestre 1998.

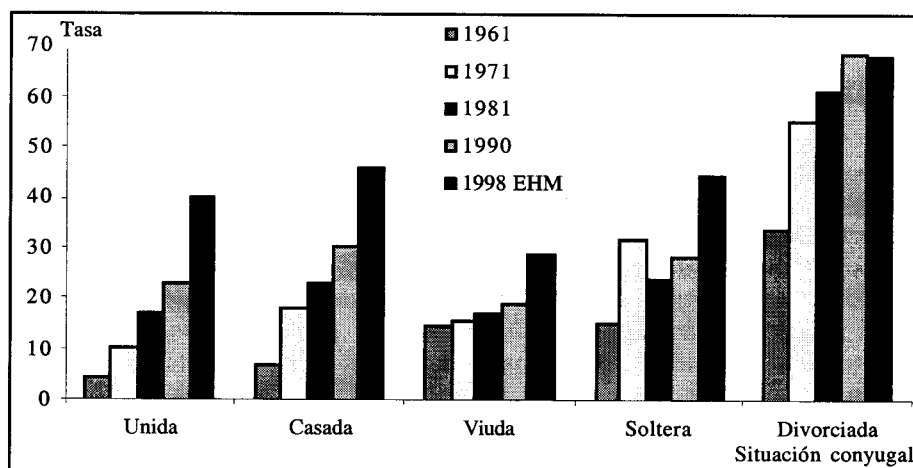
b. Participación y Situación Conyugal

Las mujeres casadas o unidas en general, tienen una menor probabilidad de participar en la actividad económica que las solteras, puesto que el matrimonio constituye un momento de cambio fundamental debido a la formación de una nueva familia lo que conlleva a mayores responsabilidades.

En general, las labores domésticas ocupan parte importante del tiempo y representan un obstáculo para la incorporación al mercado de trabajo, sin embargo, cuando se examina el comportamiento en la fuerza de trabajo a partir de la situación conyugal para los diferentes momentos censales se observa que las mujeres casadas y unidas tienen una participación cada vez mayor en el mercado de trabajo, puesto que pasan de un 7% y 5% respectivamente en 1961 a un 31% y 23% en 1990. Por su parte, la participación de las mujeres solteras es cada vez mayor, lo cual parece ser una tendencia generalizada para el resto de las regiones latinoamericanas⁹.

Sin embargo es de hacer notar a partir de los datos de la EHM que el aumento de la participación de las mujeres casadas y unidas tuvo un incremento muy importante, tanto, que supera la participación de las mujeres solteras. Estos resultados confirman lo que se observaba en las tasas específicas de participación por grupos de edad, puesto que la mujer ha venido incrementando su participación laboral en edades más avanzadas en las cuales se tienen mayores responsabilidades familiares. Por último es de hacer notar que la participación de las mujeres divorciadas es la más elevada para todos los años censales y para la EHM, lo cual puede estar evidenciando la presencia de mujeres solas obligadas a sostener la completa responsabilidad del mantenimiento hogar (Ver Gráfico 2)

Gráfico 2. Venezuela, 1961-1998. Tasas de participación femenina por situación conyugal



Fuente: Censos 1961, 1971, 1981, 1990 y Encuesta de Hogares por Muestreo, 1^{er} Semestre 1998.

9 Ver García y Oliveira (1994), García y Oliveira (1992) y Arriagada (1997).

c. La Participación y el Nivel Educativo

El nivel educativo de las mujeres es uno de los determinantes más importantes a considerar para poder entender la participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Ello se debe a que la oferta de empleo impone cada vez mayores requisitos para el desempeño de distintas ocupaciones. Desde otra perspectiva, se consideran los cambios en los valores y actitudes de las mujeres lo cual produjo un aumento de su educación formal y por lo tanto una mayor facilidad para incorporarse a la fuerza de trabajo (García et al 1994).

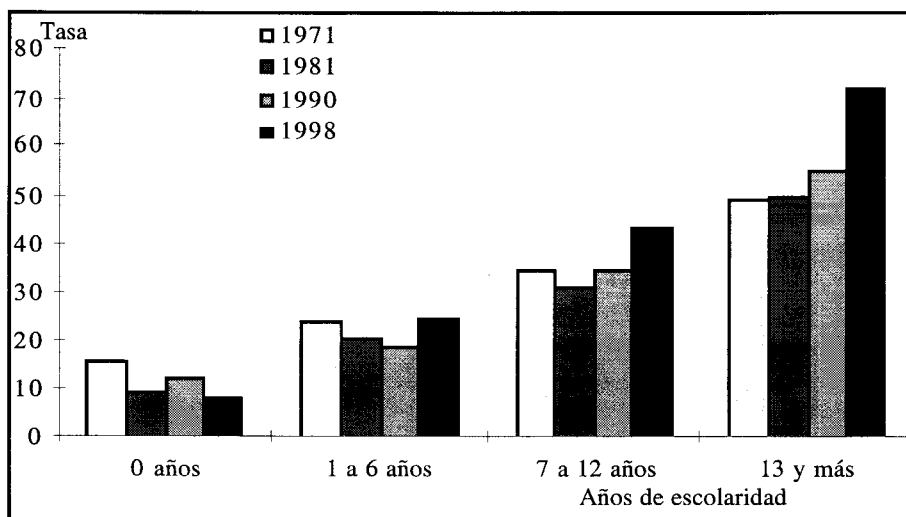
De esta forma se logra una mayor propensión a la participación mientras el nivel educativo es mayor, lo que se ha verificado en diferentes países de América Latina, según CEPAL (1990). Sin embargo en otros casos se ha encontrado que no necesariamente las mujeres con menor nivel de escolaridad participan menos. García y Oliveira (1994) notan que las tasas de participación de mujeres sin escolaridad o con primaria aumentaron en la década de los ochenta para países como México, producto del deterioro de los niveles de vida de la población.

En Venezuela, se observa que la participación de mujeres con una escolaridad alcanzada entre 1 y 6 años disminuye entre 1971 y 1990, puesto que pasa de 24% a 19%. Por otra parte como es de esperar, la participación de las mujeres con mayor número de años de educación (13 años), se comporta de la misma manera que para el resto de la región, debido a que se incrementa entre 1971 y 1990 (ver Gráfico 3).

d. La Participación y la Fecundidad

Con respecto a la fecundidad y la participación femenina, se ha intentado establecer cuál de las variables condiciona a la otra o si se condicionan mutuamente. Al parecer, la conclusión generalizada es que la fecundidad es la que determina que la mujer se incorpore al mercado de trabajo (García et al, 1994). Sin embargo, Rubin-Kurtzman (1991) reseñan otros estudios que ofrecen resultados diferentes en donde se argumenta que el rol de la maternidad, como determinante de la participación, está además influenciado por la edad, los años de instrucción de la madre, además de la posibilidad de que otros miembros de la familia colaboren con los cuidados de los hijos. Los datos de mujeres en la fuerza de trabajo corresponden a los Censos 1981 y 1990, debido a que las características de fecundidad se encuentran disponibles sólo para esos años censales. En general se observa que a medida que las mujeres tienen menos hijos, las tasas de participación son más elevadas, sin embargo cuando se observa la diferencia entre los dos momentos censales, para las mujeres con 1, 2 y 3 hijos la tasa de participación es mucho mayor para 1990 y a medida que el número de hijos aumenta, la diferencia entre los dos momentos censales se va haciendo cada vez más pequeña hasta igualarse con las

Gráfico 3. Venezuela, 1971-1998. Tasas de participación femenina según años de escolaridad alcanzados



Fuente: Censos 1971, 1981, 1990 y Encuesta de hogares por muestreo. 1er. semestre 1998.

Nota: La variable nivel educativo fue transformada en años de escolaridad alcanzados para lograr comparabilidad entre los niveles educativos correspondientes a distintos momentos censales.

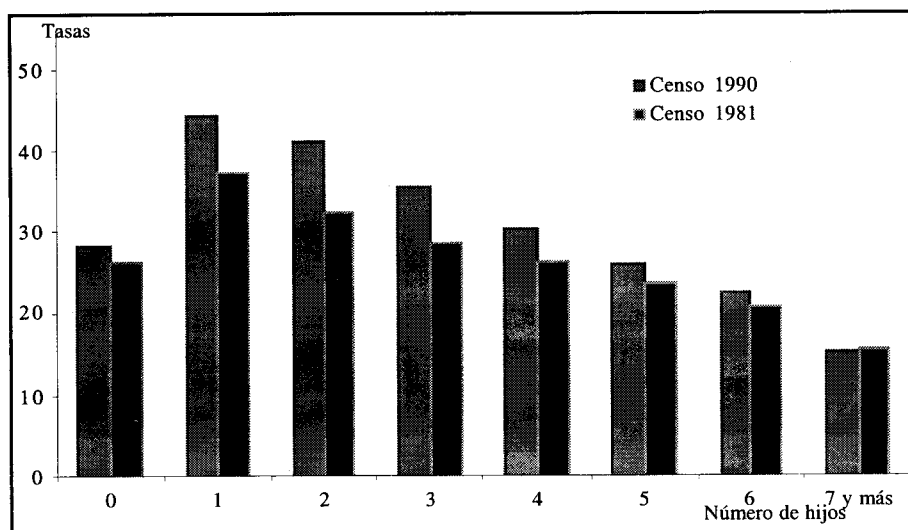
mujeres 7 y más hijos. Estos datos reiteran los cambios en la participación de las mujeres puesto que ingresan más en la fuerza de trabajo a pesar de tener mayores responsabilidades familiares. (ver Gráfico 4).

e. Participación y lugar de residencia

Para 1990, el 16% de la población era rural y de ese porcentaje la población femenina representa el 46%. Si bien la tendencia que se observa con los años es ir hacia una mayor urbanización, la proporción de mujeres que se encuentran en el área rural no deja de ser importante.

Al revisar los porcentajes de mujeres ocupadas por área de residencia se observa que quienes se encuentran en el área rural tienen un porcentaje mucho menor comparado con las del área urbana, a pesar de que el porcentaje de participación tiene un crecimiento con los años, debido a que de 1961 a 1990 pasó de 5% a 12% para el área rural. El porcentaje de mujeres en la PEA en el área urbana es mayor, a medida que la edad avanza, alcanzando su nivel máximo en el grupo de edad 30-39 años, disminuyendo

Gráfico 4. Venezuela, 1981-1990. Tasas de participación femenina por número de hijos



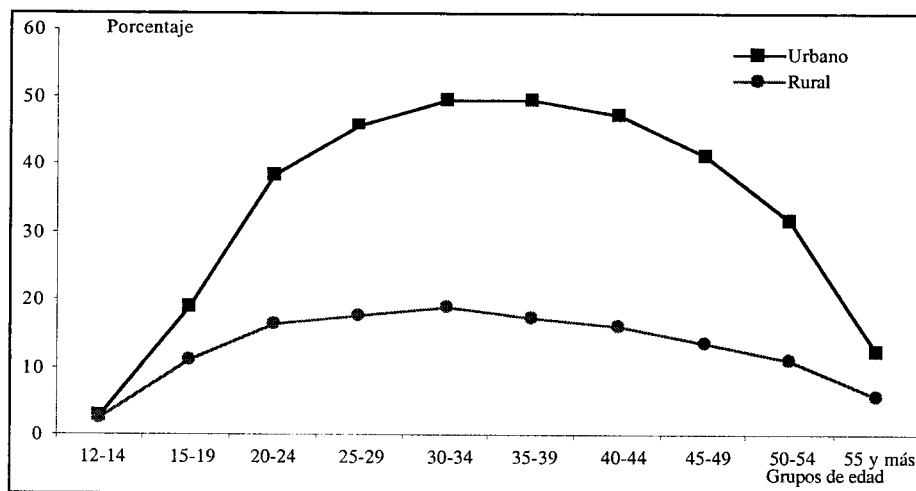
Fuente: Censos 1981 y 1990.

substantialmente a partir de 45-49 años. Sin embargo en el área rural, los niveles aumentan en un volumen mucho menor hasta los 30 a 34 años para luego mantenerse con una leve disminución hasta las edades más avanzadas (Ver Gráfico 5). A pesar de que los datos de la CEPAL (1990) evidencien una menor participación de las mujeres del área rural, ello no debe desestimarse pues en algunos casos se afirma que la carga laboral de estas mujeres es importante, debido a que dentro de su trabajo doméstico se incluyen las actividades agrícolas de subsistencia de la familia, la cual es una unidad que define las estrategias de sobrevivencia.

2.3. LA OCUPACIÓN Y EL DESEMPLEO FEMENINO

Dentro de la Población Económicamente Activa (PEA), resulta importante evidenciar la evolución que han presentado sus componentes. Entre ellos se encuentra la tasa de ocupación, la cual muestra el número de mujeres que se encuentran realizando alguna actividad en el período de tiempo considerado por la fuente de información. Los datos evidencian una disminución de la tasa de ocupación femenina puesto que la misma pasa de 94% en 1950 a 86% en 1990 según los Censos de población, cifra que se mantiene para 1998 con los datos de la EHM.

Gráfico 5. Venezuela, 1990. Tasa específica de participación femenina por área de residencia



Fuente: Censo 1990

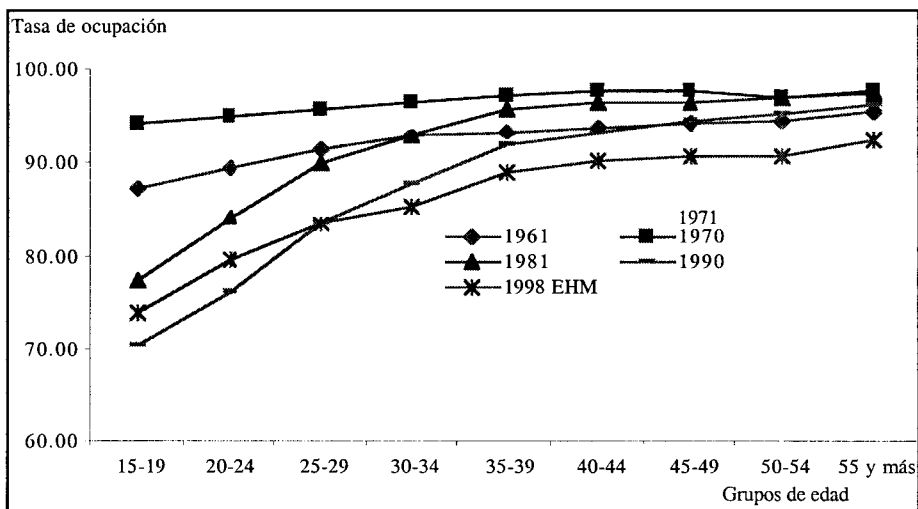
El nivel del empleo femenino por grupos de edad presenta algunas diferencias para los distintos períodos censales. En el gráfico 6 se observa que en general, para las mujeres en edades comprendidas entre los 15 y los 29 años la tasa de ocupación disminuye en la medida en que avanzan los años censales, hasta llegar a 1990 donde la reducción se hace más pronunciada. Sin embargo, según la EHM, los niveles de ocupación son un tanto superior para las edades comprendidas entre 15 a 24 años mientras que para las edades mayores a 29 años la tasa de ocupación es menor con relación a 1990.

Estos niveles de ocupación revelan un incremento de los niveles de desempleo puesto que pasa de 7% en 1961 a 10% en 1990 y según los datos que proporciona la EHM para 1998 señalan un nivel mayor puesto que alcanza el 15%.

Este incremento podría explicarse como consecuencia de los cambios estructurales experimentados no sólo en Venezuela sino en el resto de la región, lo cual afectó tanto la oferta como la demanda del trabajo, debido a que entre otras razones, se produjo un aumento de los requerimientos de educación para trabajos que tradicionalmente eran considerados como no calificados, generando así una desincorporación de la población menos educada (Márquez, 1998). Estos mayores requerimientos educativos pueden ser la causa de algunos cambios evidenciados en estudios referidos al incremento del sector

informal de la economía, de la incorporación al trabajo doméstico remunerado y de la precarización del trabajo y de los salarios¹⁰.

Gráfico 6. Venezuela, 1961-1998. Tasas específicas de ocupación por grupos de edad



Fuente: Censos 1961, 1971, 1981, 1990 y EHM 1er. semestre 1998.

3. HOMBRES Y MUJERES EN EL MERCADO DE TRABAJO: CARACTERÍSTICAS Y NIVEL DE INGRESO

En esta Sección y la Sección 4 se analiza la situación actual de las mujeres ocupadas en el mercado de trabajo, empleando como fuente de información la Encuesta de Hogares por Muestreo para los años de 1990 y 1997¹¹. El nivel de ingreso medio de los trabajadores hombres es superior al de las trabajadoras para los años observados (ver Cuadro 2). Los hombres reciben, en promedio para 1990, un 25% más con respecto al ingreso mensual medio de las mujeres, incrementándose esta brecha durante los últimos años de la década para alcanzar un 31% en 1997. Psacharopoulos (1990) reporta que,

10 Ver Arriagada (1997) y CEPAL (1990).

11 La base de datos proviene de un procesamiento especial realizado por el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CISOR) y el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello (IIES), ambas instituciones en Caracas, Venezuela.

una década atrás el ingreso medio de las mujeres representaba un 70% del de los hombres. En comparación a otros países latinoamericanos, el tamaño de la brecha media de ingresos laborales para 1990 es reducido, alcanzando niveles similares a los observados en Estados Unidos (25%), México (25%) y Alemania (26%)¹². Sin embargo, a nivel internacional la brecha media ha tendido a reducirse lentamente, mientras que en Venezuela se ha incrementado durante los últimos años junto con el número de trabajadoras mujeres.

Cuadro 2. Venezuela, 1990 y 1997
Ingreso laboral mensual medio (Bs)

	1990	1997
Hombres	8.593	94.157
Mujeres	6.892	72.055
Total	8.065	86.808
Brecha %	25%	31%

Fuente: Encuesta de Hogares (OCEI). Procesamiento especial y cálculos propios

Estas desigualdades en remuneraciones promedio incluyen diferencias en dotación de capital humano, ocupación, posición dentro de la firma y sector económico. En cuanto al capital humano, éste se define como el conjunto de habilidades y capacidades de un trabajador y puede medirse empleando el nivel de educación y la experiencia. En el Anexo 2 se presentan los promedios de variables que se emplean como indicadores de la dotación de capital humano de los trabajadores ocupados. Puede observarse que hombres y mujeres poseen edades promedio similares, lo cual facilita las comparaciones entre estos dos grupos. Es importante destacar que las mujeres tienen *mayores* niveles promedio de educación formal e incluso una mayor proporción de ellas ha completado la educación superior. Por otra parte, las mujeres tienen menores niveles de experiencia general y experiencia específica, así como un número menor de horas trabajadas semanalmente¹³.

12 Según Neft y Levine (1997), durante los años 90 la brecha media de ingresos fue de 35% en Argentina, 39% en Chile y 36% en Ecuador.

13 La experiencia general fue estimada restando de la edad promedio el número de años de escolaridad promedio, mientras que la experiencia específica es el número de años en el trabajo actual.

En el Anexo 3 se observa que las mujeres ocupadas, para *todos* los niveles educativos, devengan menores remuneraciones que sus colegas hombres con niveles de escolaridad similares. La diferencia de ingresos laborales entre hombres y mujeres aumenta en los estratos de escolaridad correspondientes a la educación superior. En cuanto a la experiencia laboral encontramos un patrón similar al de la educación formal, puesto que las mujeres reciben menores remuneraciones promedio en comparación a los trabajadores hombres con niveles similares de experiencia.

Una de las explicaciones más comunes para la existencia de diferencias en la situación laboral de hombres y mujeres es la concentración de las mujeres en ciertas ocupaciones de baja remuneración¹⁴. En el caso de Venezuela, las mujeres se encuentran mayormente en ocupaciones profesionales, administrativas y artesanales (ver Anexo 4) que registran brechas de ingresos significativas entre hombres y mujeres. Sin embargo, las brechas de ingresos tienden a ser más altas en aquellas ocupaciones donde las mujeres tienen menor presencia.

El sector informal se ha incrementado significativamente en Venezuela durante la última década pasando de emplear un 37% de los trabajadores ocupados en 1990 a un 43% en 1997 y más del 46% en 1998. Este incremento notable del sector informal tiene incidencia en la situación de la mujer, puesto que su participación en el sector informal ha crecido con la misma fuerza que en el sector formal¹⁵. En el sector informal la brecha de remuneraciones medias entre hombres y mujeres es tres veces la brecha registrada en el sector formal (ver Cuadro 3).

Una variable importante en la determinación de la remuneración es la posición del trabajador dentro de una jerarquía (en el caso de empresas grandes) o su condición de dueño o patrono (en el caso de firmas pequeñas y microempresas). En el caso de Venezuela, esta variable es la que presenta diferencias más drásticas entre hombres y mujeres. Como puede observarse en el Anexo 5, sólo el 8% de los Patronos o Empleadores son mujeres.

14 En teoría, la causa de esta baja remuneración de ocupaciones "femeninas" puede encontrarse en que la sociedad subvalore tareas atribuibles al género femenino que son extensiones de las labores desempeñadas en el hogar (enfermería, preparación de alimentos, secretaría, etc.). Por otra parte, es posible que las mujeres ofrezcan trabajo preferentemente en ciertas ocupaciones, lo cual genera una abundancia relativa de trabajo en éstos que presiona los salarios hacia la baja.

15 Para algunos países de América Latina, la participación de la mujer en el sector informal es mayor que en el sector formal (CEPAL, 1999).

Cuadro 3. Venezuela, 1990 y 1997.
Proporción de ocupados informales mujeres e ingreso medio en los sectores formal e informal

		1997			
		Participación		Ingreso promedio	
Situación laboral	% Mujeres	Mujeres	Hombres	% Brecha	
Sector formal	38%	92.129	115.252	25%	
Sector informal	34%	44.803	78.233	75%	
		1990			
		Participación		Ingreso promedio	
Situación laboral	% Mujeres	Mujeres	Hombres	% Brecha	
Sector formal	33%	8.463	11.122	31%	
Sector informal	30%	5.838	8.565	47%	

Fuente: Encuesta de Hogares (OCEI)

4. DETERMINANTES DEL INGRESO LABORAL Y LA MEDICIÓN DE LA BRECHA POR GÉNERO

En esta Sección se estima un modelo general de remuneraciones con la finalidad de determinar la influencia *aislada* del género en las mismas. También se procede a descomponer la brecha de ingresos entre hombres y mujeres en una porción explicada por variables de capital humano y características del mercado de trabajo y una porción *no explicada* que se atribuye a la presencia de discriminación y/o falta de movilidad de las mujeres entre distintos tipos de trabajo.

4.1. RESULTADOS DE ESTIMACIÓN DE UN MODELO DE INGRESO LABORAL

Con la finalidad de estimar el impacto del género en el ingreso laboral se estima una versión del modelo estándar de ingreso laboral para series de corte transversal empleado por Psacharopoulos y Cox (1990). La variable dependiente es el logaritmo del ingreso por hora para cada individuo y las variables explicativas son: años de escolaridad, experiencia, rama de actividad económica donde se desempeña el trabajador, formalidad, región urbana o rural y género. En el caso del género, se construyó una variable dicotómica que toma valor uno si el trabajador es hombre y valor cero si es mujer; de

esta forma, si el coeficiente resultante es positivo estamos ante la presencia de una prima en la remuneración por el simple hecho de ser hombre.

En el Cuadro 4 se sintetizan los resultados del modelo estimado, empleando mínimos cuadrados ordinarios, para el año 1997. Puede notarse un R cuadrado bajo, aún cuando la regresión es globalmente significativa y cada una de las variables es individualmente significativa¹⁶. Cada año de escolaridad incrementa el ingreso por hora en un 7%,

Cuadro 4. Venezuela 1997.
Resultados estimación del modelo de ingreso laboral
para toda la muestra

Variable dependiente: logaritmo del ingreso por hora				
Variables explicativas	Coefficientes	t	Significación	
Constante	4,65	2.658,21	0,00	
Años de escolaridad aprobados	0,07	704,64	0,00	
Sector agrícola	-0,17	-131,46	0,00	
Sector construcción	0,09	66,74	0,00	
Sector comercio al detal	-0,15	-175,69	0,00	
Experiencia	0,01	342,80	0,00	
Sectores de intermediación	0,09	83,88	0,00	
Sector minero	0,34	117,48	0,00	
Sector formal	0,22	290,00	0,00	
Sector urbano	0,17	165,39	0,00	
Dummy Sexo	0,21	286,15	0,00	
R Cuadrado	R² ajustado	Desviacion estándar		
8,18	0,18	0,86		
F	Sig. Global			
156.000,72	0,00			

16 Los resultados obtenidos mediante mínimos cuadrados ordinarios fueron sometidos a pruebas de especificación (multicolinealidad y heteroscedasticidad) que confirmaron su validez. En el caso de la heteroscedasticidad se emplearon los tests de Goldfeld-Quandt y White, además de la observación directa de la varianza del ingreso laboral entre grupos de individuos con diferente nivel educativo o trabajando en el sector formal en lugar del informal.

mientras que cada año extra de experiencia en un 1%. Los trabajadores en el sector formal y en áreas urbanas devengan mayores remuneraciones que los del sector informal y aquellos en áreas rurales. Aquellos trabajadores en el sector construcción, minería e intermediación (comercio al mayor y banca) registran mayores remuneraciones que los trabajadores dedicados a la agricultura y el comercio al detal.

Podemos concluir que, una vez que se controla por todas las diferencias en capital humano y estructura del mercado laboral, los hombres tienen un ingreso laboral por hora que es un 21% mayor que el de sus colegas mujeres con capacitación equivalente. Esta brecha es inferior que la brecha promedio total que reportábamos en el Cuadro 2, lo cual indica que existen características tales como la experiencia y la composición por ramas de actividad, que hacen que los hombres ganen más. No es el nivel de educación formal el que explica los mayores ingresos de los hombres, puesto que, según nuestros resultados las mujeres deberían obtener mayores remuneraciones si nos basamos sólo en esta variable.

La estimación correspondiente al año 1990 (ver Anexo 6) arroja un mayor R cuadrado que la de 1997 y el resultado para la variable género es similar: los hombres ganan un 20% más en neto. La estructura del modelo estimado es muy parecida a la del año 1997, resultando en coeficientes de educación y experiencia prácticamente idénticos a los valores en el Cuadro 8, mientras que cambian algunos coeficientes de las variables dummy sectoriales.

4.2. MEDICIÓN DE LA BRECHA DE INGRESOS POR GÉNERO Y DISCRIMINACIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO

La brecha de ingresos laborales medios por género puede descomponerse en variaciones del ingreso explicadas por diferencias en el valor promedio del conjunto de variables que determinan el salario (escolaridad, ramas de actividad económica, formalidad, etc.) y variaciones no explicadas que se atribuyen a la presencia de discriminación y/o falta de movilidad de las mujeres entre distintos tipos de trabajo. Para realizar esta descomposición seguimos la metodología de Oaxaca y Blinder que consiste en realizar regresiones de salarios *separadas* para el grupo de trabajadores hombres y el grupo de trabajadoras mujeres: (Ashenfelter et al, 1991).

$$(1) \quad Y_m = \beta_m X_m + e_m$$

$$(2) \quad Y_f = \beta_f X_f + e_f$$

donde: Y_m = logaritmo del ingreso laboral por hora de los hombres, β_m = vector de coeficientes para la muestra de hombres, X_m = vector de variables explicativas del ingreso laboral para el grupo de los hombres, e_m = término de error hombres, Y_f = logaritmo del ingreso laboral por hora de las mujeres, β_f = vector de coeficientes para la muestra de mujeres, X_f = vector de variables explicativas del ingreso laboral para el grupo de mujeres., e_f = término de error mujeres,

El Cuadro 5 contiene los resultados de la estimación del modelo de ingreso laboral para mujeres, mientras que el Cuadro 6 contiene los resultados para el grupo de hombres, correspondientes a 1997. La escolaridad tiene una mayor influencia en el ingreso para las mujeres que para los hombres. Si una mujer pertenece al sector formal de la economía recibe una remuneración que es 33% superior a la que recibiría en el sector informal. Si un hombre pertenece al sector formal recibe un ingreso sólo un 18% superior al

Cuadro 5. Venezuela, 1997
Resultados estimación del modelo de ingreso laboral para
trabajadoras mujeres

Variable dependiente: logaritmo del ingreso laboral por hora			
Mujeres	Coefficientes	t	Significación
Constante	4,50	1.427,65	0,00
Años de escolaridad aprobados	0,08	437,45	0,00
Sector agrícola	-0,10	-20,61	0,00
Sector construcción	0,19	34,82	0,00
Sector comercio al detal	-0,12	-86,90	0,00
Experiencia	0,01	174,41	0,00
Sectores de intermediación	0,10	52,17	0,00
Sector minero	0,32	39,95	0,00
Sector formal	0,33	226,64	0,00
Sector urbano	0,18	97,73	0,00
R cuadrado	R² ajustado	Desviación estándar	
0,23	0,23	0,83	
F	Significación global		
77.801,51	0,00		

Fuente: cálculos propios en base a Encuesta de Hogares por Muestreo (primer semestre 1997).

correspondiente en el sector informal. La experiencia es ligeramente más valiosa en el caso de los hombres pero la diferencia, con respecto al coeficiente de la muestra de mujeres, no es estadísticamente significativa. Los resultados de las estimaciones correspondientes al año 1990 se reseñan en los Anexos 7 y 8.

Cuadro 6. Venezuela, 1997
Resultados estimación del modelo de ingreso laboral
para trabajadores hombres

Variable dependiente: Logaritmo del ingreso laboral por hora			
Hombres	Coefficientes	t	Significación
Constante	4,93	2.494,56	0,00
Años de escolaridad aprobados	0,07	527,66	0,00
Sector agrícola	-0,21	-145,21	0,00
Sector construcción	0,07	49,19	0,00
Sector comercio al detal	-0,13	-111,92	0,00
Experiencia	0,01	295,07	0,00
Sectores de intermediación	0,08	69,22	0,00
Sector minero	0,36	114,61	0,00
Sector formal	0,18	196,29	0,00
Sector urbano	0,16	133,90	0,00
R Cuadrado	R² ajustado	Desviación estándar	
0,15	0,15	0,87	
F	Significación global		
96.828,90	0,00		

Fuente: cálculos propios en base a Encuesta de Hogares por Muestreo primer semestre 1997.

Una vez que se han realizado las estimaciones, la brecha de ingresos por hora entre hombres y mujeres puede expresarse matemáticamente como sigue, colocando en los vectores X los valores promedio para cada grupo de las variables explicativas y los valores estimados de los coeficientes en los vectores β_f y β_m :

$$(3) Y_m - Y_f = \beta_m X_m - \beta_f X_f = (\beta_m - \beta_f) X_m + \beta_f (X_m - X_f)$$

$$o (4) = (\beta_m - \beta_f) X_f + \beta_m (X_m - X_f)$$

Las variaciones explicadas por los determinantes del ingreso laboral corresponden al segundo término de las ecuaciones 3 y 4, donde se sustraen los valores promedio de cada una de las variables explicativas (escolaridad, experiencia, rama de actividad económica, etc.) y se multiplican por el coeficiente respectivo para obtener su impacto en el logaritmo del ingreso por hora. Las variaciones no explicadas (discriminación) corresponden al primer término que mide las diferencias originadas en los coeficientes estimados para ambos grupos. Las variaciones no explicadas pueden interpretarse como la diferencia en remuneraciones entre hombres y mujeres que existe para el mismo valor promedio de los determinantes del ingreso laboral. La ecuación 3 mide las diferencias originadas por los coeficientes empleando las características promedio de los hombres mientras que la ecuación 4 realiza esta medición sobre la base de las características promedio de las mujeres.

En el Cuadro 7 se resumen los resultados de la descomposición de Oaxaca y Blinder para Venezuela. Al emplear la descomposición descrita en las ecuaciones 3 y 4 se obtienen resultados muy parecidos, por lo que se reportan los valores correspondientes a la estimación de la ecuación 3. La variación *explicada* del ingreso tiene signo negativo, lo cual implica que dadas las dotaciones de capital humano promedio de hombres y mujeres y la composición sectorial promedio, las mujeres deberían tener remuneraciones *mayores* que las de los hombres en, al menos, un 66% (en 1997). En consecuencia, la variación *no explicada*, originada en las diferencias entre los coeficientes de ambos grupos, sobrepasa a las diferencias en dotaciones promedio y es la responsable por la mayor parte de la brecha de ingresos favorable a los hombres. Esta variación no explicada es tomada por muchos autores como evidencia de discriminación en el mercado de trabajo, aún cuando, puede deberse a problemas de preferencias de los mismos trabajadores que afectan la movilidad de las mujeres entre distintas ocupaciones para maximizar su ingreso laboral. Tal como reseñábamos en la Sección anterior, una parte de esta brecha de ingresos podría originarse en la falta de movilidad hacia arriba de las mujeres en la jerarquía empresarial.

Los resultados para el año 1990 indican que la brecha total es menor que la correspondiente a 1997. La porción *no explicada* de la brecha por género también se ha incrementado durante los últimos años de la década.

Cuadro 7. Venezuela, 1990 y 1997.
Descomposición de Oaxaca –Blinder de la brecha de ingresos por género

Año	Brecha total $Y_m - Y_f$	Diferencia no explicada $(\beta_m - \beta_f) X_m$	Diferencia explicada $\beta_f (X_m - X_f)$
1997 (log)	0,13	0,21	-0,08
1997 (%)	100%	166%	-66%
1990 (log)	0,08	0,19	-0,12
1990 (%)	100%	250%	-150%

Fuente: cálculos propios en base a Encuesta de Hogares por Muestreo primer semestre 1997.

5.- CONCLUSIONES

El panorama que permite configurar la revisión de la participación de la mujer en la actividad económica en Venezuela, es coherente con la literatura sobre el tema además de presentar similitudes importantes con el comportamiento de esta población en el resto de la región latinoamericana. El aumento de la participación económica de la mujer en el país ha sido importante para las mujeres de mayor edad, las unidas y las que tienen un nivel más bajo de escolaridad. Este último fenómeno, puede ser atribuible a la crisis y las políticas de reestructuración económica, puesto que la necesidad de mayor participación de los miembros de los hogares menos privilegiados es un fenómeno bien documentado. Se trata de mujeres que en la primera mitad del siglo XX habían tenido una escasa presencia en el mercado de trabajo venezolano.

A pesar de no poder revisar la evolución de la participación de las mujeres con hijos para los diferentes períodos censales, a partir de la situación conyugal es posible evidenciar la existencia de una creciente participación económica de las mujeres con mayor carga familiar, lo cual es un fenómeno reportado en otros países. Por otra parte, los datos correspondientes a la actividad en el sector rural evidencian menores niveles de participación, lo cual podría ser una subestimación del número de mujeres que se declaran como trabajadoras en estas áreas, producto entre otras razones de un solapamiento entre el trabajo doméstico y el de sobrevivencia. Por último, los niveles de ocupación y desempleo revelan una menor inserción de las mujeres jóvenes durante la última década.

En cuanto a las características de los trabajadores ocupados, podemos concluir que las mujeres tienen mayores niveles de educación formal pero menores niveles de experiencia. Existen diferencias importantes de ingreso medio entre hombres y mujeres

favorables a los hombres, sobre todo en el sector informal de la economía que ha crecido sustancialmente en Venezuela. A pesar de que las mujeres se concentran mayormente en ocupaciones profesionales y administrativas, muy pocas se encuentran en el tope de la jerarquía empresarial o son dueñas de su propia empresa.

Como resultado de la estimación de un modelo de ingresos laborales, puede concluirse que los hombres devengan remuneraciones un 20% superiores que sus colegas mujeres con escolaridad y experiencia similar, desempeñándose en el mismo sector y ocupación. La mayor parte de la brecha de ingreso laboral entre hombres y mujeres proviene de diferencias que no pueden ser explicadas por diferencias en escolaridad, experiencia, informalidad o rama de actividad económica. Para muchos autores esta diferencia no explicada es considerada evidencia directa en el pago por la realización de tareas similares; si. El caso de Venezuela, es más probable que estas diferencias se deban a una discriminación distinta a la discriminación directa en el ingreso, relacionada con la falta de ascenso de las mujeres en la jerarquía empresarial. La posición ocupada dentro de las empresas es el factor más importante entre los que distinguen a hombres y mujeres ocupados, por lo que requiere mayor investigación. Por otra parte, la varianza no explicada por las características consideradas en el modelo puede recoger el efecto de otras variables relacionadas con las preferencias de las mujeres por ciertas ocupaciones, así como el efecto de la interrupción de la vida laboral para atender a los hijos por parte de muchas mujeres.

6.- BIBLIOGRAFÍA

- ARRIAGADA, Irma. Realidades y Mitos del Trabajo Femenino Urbano en América Latina. *Serie Mujer y Desarrollo*. Naciones Unidas. Santiago de Chile. Agosto 1997.
- ASHENFELTER, O. Y OAXACA, R. "Labor Market Discrimination and Economic Development". Birdsall, N. y Sabot, R (Editores). *Unfair Advantage: Labor Market Discrimination in Developing Countries*. 1991. World Bank. Washington, DC.
- BENERIA, L. "Structural Adjustment, the Labor Market and the Household". *Towards Social Adjustment: Labor Market Issues in Structural Adjustment*. 1991. Geneva. International Labour Organization.
- BUVINIC, Mayra. Mujeres en la Pobreza: Un Problema Global. *Work paper* No. Wid-101. Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Washington, D.C. Julio 1998.
- CASIQUE, Irene. Modificaciones de los Factores Condicionantes del Trabajo Femenino a lo Largo del Ciclo de Vida de la Mujer. *IV Reunión Latinoamericana de Población*. México. Marzo 1993.

- CASIQUE, Irene. *Mujer y mercado de trabajo. Cambios recientes en la región capital de Venezuela*. Trabajo de ascenso. UCAB. 1991.
- CEPAL. *Los Grande Cambios y la Crisis. Impacto sobre la Mujer en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile. 1990.
- : *Población, Equidad y transformación productiva*. Santiago de Chile. 1997.
- : 1998. *Informe Económico*: <http://www.eclac.org>. Consulta realizada: 01/02/2000
- CORNWALL, R. Y WUNNAVA P. “New Approaches to Economic and Social Analyses of Discrimination”. *Handbook of Labor Economics*. 1991.
- GARCÍA Guzmán, Brígida. La ocupación en México en los años ochenta: hechos y datos. *Revista mexicana de sociología*. S/f.
- GARCÍA, Brígida y de Oliveira, Orlandina. Trabajo Femenino y Vida Familiar en México. *Colegios de México*. México 1994.
- : Participación de la Mujer en el Mercado de Trabajo. *Memoria del II Seminario de Investigación Laboral*. Programa de Impulso a la Investigación Laboral. 1996-2000. México 1996.
- : Economic Recession and Changing Deterinants of Women’s Work. *Seminar on the Demographic Consequences of Structural Adjustment in Latin American. Belo Horizonte. Brazil*. CEDEPAL-International Union for the Scientific Study of Population. Sep-Oct.1992.
- HADDAD, L., HODDINOT J. AND ALDERMAN H. “ Intrahousehold Resource Allocation: An Overview.” *World Bank Policy Research Working Paper*, 1994. No. 1255.
- ILDIS. *Informe Social 1 1995*. Venezuela. Caracas, octubre 1995.
- KATZ, ELIZABETH. “The Intra-Household Economics of Voice and Exit: Evaluating the Feminist-Institutional Content of Family Resource Allocation Models”. *Feminist Economics*. Fall 1997. Vol 3.
- KNIGHT, JB Y SABOT, R. “Labor Market Discrimination in a Poor Urban Economy”. Birdsall, N. y Sabot, R (Editores). *Unfair Advantage: Labor Market Discrimination in Developing Countries*. 1991. World Bank. Washington, DC.
- KOOREMAN, P. AND KAPTEYN, A. “ On the Empirical Implementation of some Game Theoretic Models of Household Labor Supply”. *Journal of Human Resources*. Fall 1990. Vol 25 (4).

- LUNDBERG, S. AND POLLAKR. "Non-Cooperative Bargaining Models of Marriage". *American Economic Review*. May 1994. Vol 84 (2).
- MÁRQUEZ, Gustavo y Alvarez, Carlota. Poverty and Labor Market in Venezuela. 1982-1995. Work paper No. Soc 96-101. *Inter-American Development Bank (IDB)*. Washington, D.C. December 1996.
- MÁRQUEZ, Gustavo. El Desempleo en América Latina y el Caribe a Mediados de los Años 90. *Banco Interamericano de Desarrollo*. Documento de trabajo #377. N.Y. Agosto 1998.
- MC ELROY, M. "The Empirical Content of Nash-Bargained Household Behavior". *Journal of Human Resources*. Fall 1990. Vol 25 (4).
- NEFT, N. Y LEVINE A. *Where Women Stand: An International Report on the Status of Women in 140 Countries*. 1997. Random House. New York.
- NORCINI, MARISABEL. *La Mujer en el Mercado Laboral Venezolano: Un Caso de Discriminación Salarial*. 1997. Tesis de Maestría en Teoría Económica. Universidad Católica Andrés Bello.
- ORLANDINA Oliveira. Multiple Analytic Perspectives on Women's Labor in Latin América. *Current Sociology*. Vol.45. London, Thousand Oaks, CA and New Delhi. January 1997.
- POLLAK, R. "For Better or Worse: The Roles of Power in Models of Distribution within Marriage". AEA Papers and Proceedings : Can Feminist Thought Improve Economics? *American Economic Review*. May 1994. Vol 84 (2).
- PSACHAROPOULOS, G. Y COX, D. "Female Participation and Earnings in Venezuela, 1987". Psacharopoulos, G. y Tzannatos, Z. (Editores). *Case Studies on Women's Employment and Pay in Latin America*. Capítulo 20. 1990. World Bank.
- RIVEROS, L. "Adjustment and the Performance of Urban Labor Markets in Latin America". *Canadian Journal of Development Studies*. 1990. Vol 11 (1).
- RIUTORT, M. "Pobreza, Desigualdad y Crecimiento Económico". *Documentos del Proyecto Pobreza*. 1999. Universidad Católica Andrés Bello y Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales. Caracas.
- RUBIN-KURTZMAN, Jane. Los Determinantes de la Oferta de Trabajo Femenino en la Ciudad de México, 1970. *Estudios Demográficos y Urbanos*. Vol.6. N.3. Colegio de México. Sep-Dic. 1991.
- SAUTU, Ruth. Modelos de Desarrollo, Profesionalización y Feminización de la Mano de Obra. *Papeles de Población*. Centro de Investigaciones y Estudios

- Avanzados de la Población. UAEM. N.20. México. Abril-Junio. 1999.*
- SCHULTZ, T. PAUL. "Testing the Neoclassical Model of Family Labor Supply and Fertility". *Journal of Human Resources* 1991. Vol 25 (4).
- SOLLOVA, Vera y Baca, Norma. Enfoques Teóricos sobre el Trabajo Femenino. *Papeles de Población. Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados de la Población. UAEM. N.20. México. Abril-Junio. 1999.*
- WINTER, C. "Female Earnings, Labor Force Participation and Discrimination in Venezuela, 1989". Psacharopoulos, G. y Tzannatos, Z. (Editores). *Case Studies on Women's Employment and Pay in Latin America*. Capítulo 21. 1990. World Bank.

Anexo 1. Parte A.

América Latina (6 países): Tasas de participación de hombres en la actividad económica (zonas urbanas)

Países	Año	Edades				
		Total	15 a 24 años	25 a 34 años	35 a 49 años	50 años y más
Argentina (GBA)	1980	76	66	98	97	53
	1990	76	62	97	97	55
	1994	76	65	98	97	54
	1997	76	61	97	97	59
Brasil	1979	81	75	97	94	60
	1990	82	78	96	95	59
	1993	83	77	96	95	60
	1996	80	72	94	94	59
Chile	1987	70	48	93	94	53
	1990	72	47	94	95	56
	1994	75	49	94	96	62
	1996	74	44	94	96	62
Colombia	1980	79	61	96	97	72
	1990	79	59	94	97	64
	1994	79	58	96	97	65
	1997	78	55	96	97	65
México	1984	76	55	94	94	72
	1989	76	57	94	94	67
	1994	80	63	96	95	68
	1996	80	60	97	97	68
Venezuela	1981	79	58	96	98	75
	1990	78	55	93	96	71
	1994	79	58	94	97	68
	1997a/	83	66	96	97	73

Fuente: Informe Panorama Social 1998, CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países

a/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto corresponden al total del país.

continúa...

América Latina (6 países): Tasas de participación de mujeres en la actividad económica (zonas urbanas)

Países	Año	Edades				
		Total	15 a 24 años	25 a 34 años	35 a 49 años	50 años y más
Argentina (GBA)	1980	32	45	45	41	15
	1990	38	41	52	52	19
	1994	41	43	59	56	21
	1997	45	44	61	60	27
Brasil	1979	37	43	44	40	17
	1990	45	48	56	53	21
	1993	50	51	60	60	27
	1996	50	50	63	61	26
Chile	1987	32	29	44	42	15
	1990	35	29	47	46	20
	1994	38	32	50	50	23
	1996	39	29	53	51	23
Colombia	1980	42	42	52	46	22
	1990	46	41	61	54	20
	1994	48	43	65	59	21
	1997	50	42	68	63	24
México	1984	29	25	37	36	21
	1989	33	30	44	38	18
	1994	37	33	48	46	21
	1996	41	36	50	50	24
Venezuela	1981	31	26	42	40	15
	1990	38	25	51	52	21
	1994	38	26	52	53	20
	1997a/	46	34	59	61	28

Fuente: Informe Panorama Social 1998, CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países

a/ A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto corresponden al total del país.

Anexo 1. Parte B

Venezuela, 1990: Población en la fuerza de trabajo y tasas específicas de participación en la actividad económica según sexo y edad.

Grupos de edad	Total de Población	Fuerza de Trabajo	Tasas de Participación
Mujeres	6.361.696	1.918.996	30,2
12-14	613.878	16.333	2,7
15-19	952.139	170.042	17,9
20-24	865.095	310.233	35,9
25-29	795.064	338.342	42,6
30-34	693.465	320.869	46,3
35-39	591.072	272.713	46,1
40-44	448.164	196.741	43,9
45-49	323.170	122.572	37,9
50-54	274.804	79.361	28,9
55 y más	804.845	91.790	11,4
Hombres	6.201.200	4.294.189	69,2
12-14	627.706	46.083	7,3
15-19	966.962	417.978	43,2
20-24	856.689	661.011	77,2
25-29	770.377	681.151	88,4
30-34	669.565	611.098	91,3
35-39	569.080	527.670	92,7
40-44	436.037	403.952	92,6
45-49	317.270	287.934	90,8
50-54	266.543	229.351	86,0
55 y más	720.971	427.961	59,4

Fuente: Censo 1990.

continúa...

Venezuela, 1981: Población en la fuerza de trabajo y tasas específicas de participación en la actividad económica según sexo y edad.

Grupos de edad	Total de Población	Fuerza de Trabajo	Tasas de Participación
Mujeres	4.923.258	1.173.905	23,8
12-14	526.540	12.976	2,5
15-19	823.735	127.365	15,5
20-24	732.288	237.924	32,5
25-29	625.936	236.833	37,8
30-34	494.361	194.054	39,3
35-39	364.497	140.885	38,7
40-44	298.413	105.044	35,2
45-49	254.438	72.888	28,6
50-54	220.359	50.181	22,8
55 y más	582.691	115.551	19,8
Hombres	4.853.017	3.387.892	69,8
12-14	530.336	44.053	8,3
15-19	822.541	385.015	46,8
20-24	716.784	574.041	80,1
25-29	610.993	553.554	90,6
30-34	492.405	461.298	93,7
35-39	363.267	341.430	94,0
40-44	303.292	281.921	93,0
45-49	258.065	235.404	91,2
50-54	225.406	196.525	87,2
55 y más	529.928	314.651	59,4

Fuente: Censo 1981

continúa...

Venezuela, 1971: Población en la fuerza de trabajo y tasas específicas de participación en la actividad económica según sexo y edad.

Grupos de edad	Total de Población	Fuerza de Trabajo	Tasas de Participación
Mujeres	2.985.667	676.064	22,6
12-14			
15-19	619.426	125.825	29,4
20-24	493.924	145.047	29,5
25-29	358.524	105.757	26,8
30-34	296.524	79.392	25,0
35-39	268.362	67.089	23,8
40-44	228.214	54.355	20,8
45-49	181.108	37.748	17,0
50-54	148.171	25.135	9,1
55 y más	391.414	35.716	9,1
Hombres	2.911.568	2.338.610	80,3
12-14			
15-19	605.836	304.155	50,2
20-24	463.687	379.539	81,9
25-29	337.637	315.971	93,6
30-34	293.857	282.063	96,0
35-39	271.446	261.677	96,4
40-44	240.497	230.240	95,7
45-49	190.325	180.635	94,9
50-54	155.548	142.163	91,4
55 y más	352.735	242.167	68,7

Fuente: Censo 1971

continúa...

Venezuela, 1961: Población en la fuerza de trabajo y tasa específica de participación en la actividad económica según sexo y edad.

Grupos de edad	Total de Población	Fuerza de Trabajo	Tasas de Participación
Mujeres	2.254.312	418.306	18,6
12-14	243.371	11.709	4,8
15-19	339.171	60.784	17,9
20-24	306.733	79.095	25,8
25-29	267.874	63.853	23,8
30-34	237.836	54.468	22,9
35-39	194.534	42.829	22,0
40-44	157.264	33.081	21,0
45-49	134.760	25.967	19,3
50-54	106.242	18.127	17,1
55 y más	266.527	28.393	10,7
Hombres	2.325.128	1.904.987	81,9
12-14	251.367	49.921	19,9
15-19	340.465	211.329	62,1
20-24	311.678	287.433	92,2
25-29	283.008	275.398	97,3
30-34	264.861	259.743	98,1
35-39	210.638	206.661	98,1
40-44	174.322	170.733	97,9
45-49	146.042	142.502	97,6
50-54	112.531	108.287	96,2
55 y más	230.216	192.980	83,8

Fuente: Censo 1961.

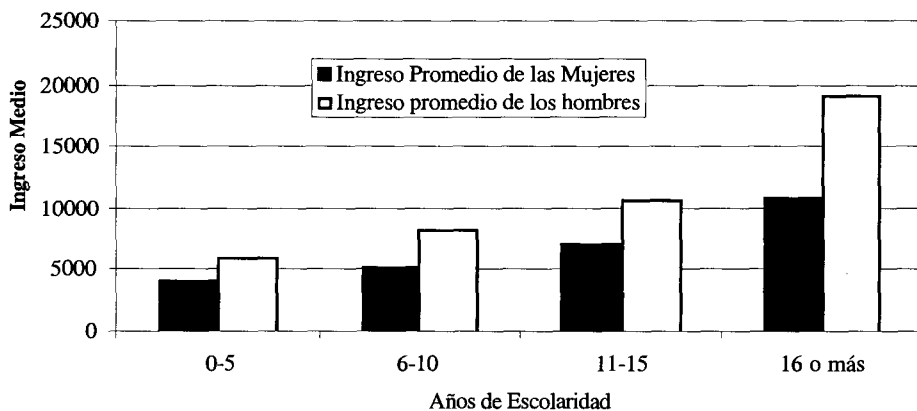
Anexo 2. Venezuela, 1990 y 1997
Niveles promedio de capital humano

	Mujeres		Hombres	
	1990	1997	1990	1997
Edad	36	36	36	36
Años de Escolaridad	11	12	10	10
Básica Completa %	51%	56%	35%	40%
Secundaria Completa %	35%	43%	21%	27%
Superior Completa %	8%	15%	5%	8%
Horas Trabajadas Semanalmente	36	31	44	39
Experiencia Específica	n.d.	5	n.d.	6
Experiencia General	24	24	26	25

Fuente: Encuesta de Hogares (OCEI)

Anexo 3. Parte A. Venezuela, 1997.

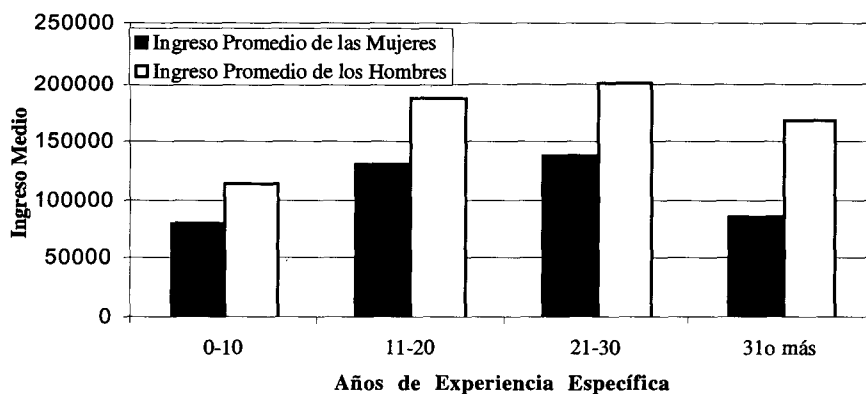
Años de escolaridad y nivel de ingreso



Fuente: Encuesta hogares (OCEI)

Anexo 3. Parte B. Venezuela, 1997

Experiencia específica y nivel de ingreso medio



Fuente: Ídem.

Anexo 4. Venezuela, 1997.

Proporción de mujeres por ocupación e ingreso por ocupación

Anexo 4. Venezuela, 1997

Proporción de Mujeres por Ocupación e Ingreso Mensual por Ocupación

Ocupaciones	Participación	Ingreso Laboral Medio		
	% Mujeres	Mujeres Bs.	Hombres Bs.	% Brecha
Profesionales	55%	161.345	242.027	50%
Gerentes Administradores	55%	93.199	122.271	31%
Empleados de oficina	5%	85.429	88.205	3%
Vendedores	1%	70.000	161.130	130%
Agricultores	3%	105.478	128.194	22%
Miñeros y canteros	11%	66.702	105.576	58%
Conductores- Transporte	28%	65.750	97.723	49%
Artesanos operarios en fábricas	61%	60.700	95.447	57%
Trabajadores de los Servicios	5%	132.500	227.918	72%

Fuente: Encuesta de hogares por muestreo (OCEI) y cálculos propios

Anexo 5. Parte A. Venezuela, 1990 y 1997

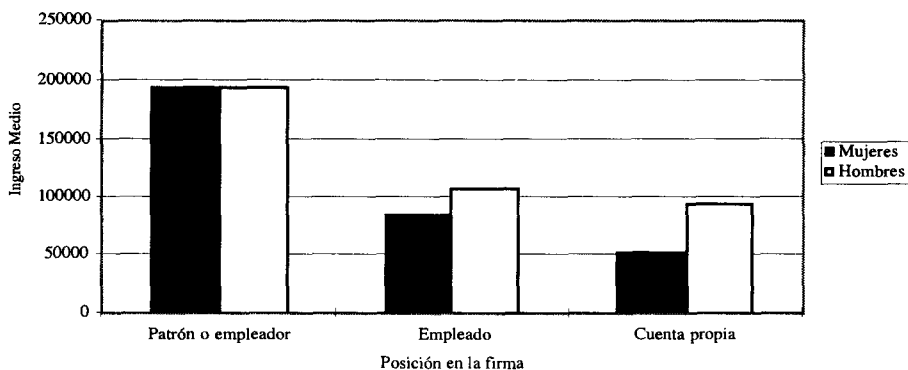
Posición en la firma y porcentaje de mujeres en cada posición

Posición en la Firma	% Mujeres	
	1990	1997
Patrón o empleador	8%	8%
Empleado	26%	31%
Cuenta propia	25%	30%

Fuente: Encuesta de hogares por muestreo (OCEI) y cálculos propios

Anexo 5. Parte B. Venezuela, 1997

Ingresos promedios de hombres y mujeres según posición en la firma



Fuente: Encuesta de hogares (OCEI)

Anexo 6. Venezuela, 1990

Resultados estimación del modelo de ingreso laboral para toda la muestra

Variables Explicativas	Coefficientes	t	Significación
Constante	2.31	1771.17	0.00
Años de Escolaridad Aprobados	0.08	1123.95	0.00
Sector Agrícola	-0.16	-174.21	0.00
Sector Construcción	0.05	54.60	0.00
Sector Comercio al Detal	-0.14	-214.47	0.00
Experiencia	0.01	700.53	0.00
Sectores de Intermediación	0.05	63.16	0.00
Sector Minero	0.20	90.18	0.00
Dummy Sexo	0.20	352.84	0.00
Sector Formal	0.14	236.41	0.00
Sector Urbano	0.09	106.20	0.00
R Cuadrado	R2 Ajustado	Desviación Estándar	
0.30	0.30	0.57	
F	Significación Global		
251270.68	0.00		

Fuente: Encuesta de hogares (OCEI). Cálculos propios.

Anexo 7. Venezuela, 1990.
Resultados estimación del modelo de ingreso laboral para
trabajadoras mujeres

Variable Dependiente: Logaritmo del Ingreso Laboral por Hora			
Mujeres			
Variables Explicativas	Coefficientes	t	Significación
Constante	2.19	815.62	0.00
Años de Escolaridad Aprobados	0.09	586.25	0.00
Sector Agrícola	-0.12	-37.52	0.00
Sector Construcción	0.15	33.36	0.00
Sector Comercio al Detal	-0.17	-144.97	0.00
Experiencia	0.01	314.00	0.00
Sectores de Intermediación	0.03	20.45	0.00
Sector Minero	0.18	25.81	0.00
Sector Formal	0.28	230.46	0.00
Sector Urbano	0.12	68.52	0.00
R Cuadrado	R2 Ajustado	Desviación Estándar	
0.36	0.36	0.58	
F	Significación Global		
105601.96	0.00		

Fuente: Encuesta de hogares (OCEI)

Anexo 8. Venezuela, 1990.
Resultados estimación del modelo de ingreso laboral para
trabajadores hombres

Variable Dependiente: Logaritmo del Ingreso Laboral por Hora			
Hombres			
Variables Explicativas	Coefficientes	t	Significación
Constante	2.57	1834.74	0.00
Años de Escolaridad Aprobados	0.08	913.43	0.00
Sector Agrícola	-0.18	-181.80	0.00
Sector Construcción	0.05	50.17	0.00
Sector Comercio al Detal	-0.08	-101.61	0.00
Experiencia	0.01	625.74	0.00
Sectores de Intermediación	0.05	60.06	0.00
Sector Minero	0.23	97.09	0.00
Sector Formal	0.08	128.19	0.00
Sector Urbano	0.08	85.49	0.00
R Cuadrado	R2 Ajustado Desviación Estándar		
0.28	0.28	0.57	
F	Significación Global		
178275.02	0.00		

Fuente: Encuesta de hogares (OCEI)